

la España, subir como el águila á los Alpes, y abatir á la orgullosa Roma en cien combates: vi á Napoleon jugar con los ejércitos y los tronos de Europa, como los niños juegan con los soldados de plomo: vi el despotismo de los reyes, las horcas de los señores feudales, las hogueras de la Inquisicion y los horrores de la demagogia: vi á Homero, Hesiodo, Virgilio, Dante, Milton, Shakspeare, Cervantes, Calderon y Molière: vi á Mozart, Beethoven, y Donizetti: oí el grito de guerra de los cruzados, el canto de los trovadores y la plegaria de los anacoretas: la risa satánica del asesino se confundía con los últimos quejidos de sus víctimas: las melodiosas notas de los grandes músicos se mezclaban con los alaridos de los guerreros y el estampido del cañon; los brindis que en sus orgías pronunciaban los señores feudales, constituían un infernal contraste con las maldiciones que les recibían los siervos ahorcados á sus puertas: vi las pasiones desbordadas, los sentimientos confundidos, las ideas subvertidas: vi todo lo bueno y todo lo malo, todo lo grande y todo lo vulgar y miserable que ha producido el entendimiento humano.

Aquella confusion y estruendo, aquel ruido y aquel desorden me sobrecogieron de terror, y al ver tanto suplicio como ha inventado la tiranía, tanto mártir sacrificado inhumanamente á la ambicion insaciable de los déspotas, tanta sangre como se ha vertido para satisfacer el orgullo y las pasiones de mil y mil canallas que han azotado el mundo, me desmayé.....

Pasado un rato, sentí que la tierna manecita de un ángel acariciaba mi rostro; abrí los ojos, y cuál no sería mi sorpresa al ver que revoloteaba por cima de mí un niño hermoso como la aurora. En su mirada habia á la vez el brillo y calor del sol y la palidez y la melancolia de la luna; era penetrante y animada como la de un genio arrebatado por las pasiones, y candorosa y débil como la de una afligrida niña; en ella se dibujaban á un tiempo la dicha y el sufrimiento, la satisfaccion y el pesar, la esperanza y la duda, la bravura del leon y la timidez de la paloma, la llama abrasadora del genio y la languidez de una doncella consumida por el dolor.

—¡Oh, hermoso querubin!—exclamé.—¿Quién eres tú que sin conocerte siquiera llevas el consuelo á mi espíritu y despiertas en mi corazon emociones desconocidas y dulces sentimientos? ¿Quién eres tú que te atreves á cruzar por medio de sangrientas batallas tranquilo y con la sonrisa en los labios? ¿Quién eres tú que desafías á los tiranos, provocas á los déspotas y te paseas con serena majestad al través de las guerras devastadoras y luchas mortales con que se destruyen los pueblos?

Aquel serafin con aire tan gracioso como sencillo, me contestó en los siguientes términos:

—Soy el señor absoluto de cielo y tierra; los dioses,

lo mismo que los hombres, sumisos á mis plantas me rinden homenaje; soy dios de los dioses y rey de los reyes; domino en los alcázares de los príncipes y en el rústico albergue del labriego; nadie resiste mi poder; á una señal mia deja el hombre su familia, su hogar, su patria y su fortuna, para ir al fin del mundo; en mi mano están la paz y la guerra de los pueblos; sublevo y calmo las pasiones; convierto los tigres en timidas palomas y los leones en mansos corderos; subyugo la inteligencia, humillo la soberbia, confundo el entendimiento y esclavizo la razon; tengo mi trono en el corazon humano, y los sentimientos todos son mis vasallos; la esperanza y la desesperacion, la ilusion y el desengaño, la dicha y la desgracia, la vida y la muerte de mí dependen: transformo la indiferencia en pasion y el odio en cariño: soy.... ¡el amor!

JOSÉ MARÍA DALMAU.

(Concluida.)

LECCION DE LITERATURA.¹

Hablan una doncella y un poeta;
Ella toda candor,
Él la mente exaltada, el alma inquieta
De inspiracion y amor.
Como es sabido que entender ansia
De todo la mujer,
Hasta quiere entender de poesia,
Que no es poco querer;
Y así dice al galan, que de sus ojos
Se retrata en la luz,
Para ahuyentar con ella los enojos
Que le sirven de cruz:
Dime, ¿qué es el *Idilio*? ¿qué es la *Oda*?
El *Madrigal* ¿qué es?
Poeta tú, la poesia toda
Despierta mi interes,
Y saber quiere el corazon ardiente
Lo que hasta hoy ignoró,
Y qué misterio creador tu mente
Del ciclo recibió.
—Pues escúchame bien, gentil curiosa,
Dice él queriendo hacer
Reglas, cuando la mano de la hermosa
Siente en la suya arder.
Mirame, que en mis ojos está escrito
Por mano del amor,
Cuál se adquiere volando al infinito
El fuego creador.
¿No me miras y callas confundida?
—Tus ojos me hacen mal.
¡Y eso que por mirarlos tengo vida!
—Ese es el *Madrigal*.

¹ (N. de la D.) Con mucho gusto publicamos la elegante composicion de esta notable escritora, para que nuestros lectores se deleiten con las bellezas que encierra.